



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de León

Grado en Economía
Curso 2014 / 2015

CRÍTICA DE LA SOCIEDAD DEL VALOR EN EL SIGLO XXI.
(CRITIQUE OF THE SOCIETY VALUE IN THE 21ST CENTURY)

Realizado por el alumno Dña. Claudia María Abella Carbajo

Tutelado por el Profesor D. Alfredo Macías Vázquez

León, 10 de julio de 2015

CRÍTICA DE LA SOCIEDAD DEL VALOR EN EL SIGLO XXI.

ÍNDICE.

1. Resumen.	4
2. Introducción.	5
2.1. Objeto del trabajo.	6
2.2. Metodología.	6
3. La importancia de la crítica categorial frente a los análisis fenomenológicos del capitalismo.	8
3.1. Las categorías en la crítica de Marx. Aproximación teórica.	9
3.2. La relación entre esencia y fenómeno aparente en las categorías fundamentales.	14
4. Crítica del marxismo tradicional.	18
4.1. Concepción ontológica y transhistórica del trabajo.	21
4.2. La dominación social y la negación histórica del capitalismo.	23
5. Contradicción entre valor y riqueza.	27
5.1. Las crisis en el sistema capitalista.	29
5.2. La crisis del fordismo. La tercera revolución industrial.	35
5.3. El problema de la desvalorización del trabajo.	43
6. Conclusiones.	45
7. Referencias.	49

ÍNDICE DE TABLAS.

5.1. Crecimiento del PIB 1965 - 2013 países G7.	38
---	----

1. RESUMEN DEL TRABAJO.

RESUMEN. El presente trabajo pretende mostrar como la contradicción intrínseca del capitalismo, o en otras palabras, la oposición entre valor y riqueza social, puede servir como base categorial para la explicación de los fenómenos económicos que aparecen en la superficie de la sociedad capitalista actual. Con este propósito se toma como base la interpretación de las categorías marxianas que hacen algunos de los autores circunscritos en la “nueva lectura de Marx” como Postone, Kurz, Heinrich, Jappe o Trenkle. Así, la comprensión de conceptos como el valor, el trabajo abstracto o la valorización del capital adquieren un papel fundamental a la hora de explicar fenómenos tales como las crisis, el desempleo o el agotamiento de los recursos naturales.

Palabras clave: Valor; riqueza material; contradicción intrínseca; crisis del capitalismo; Nueva lectura de Marx; proceso de valorización; Karl Marx; Moishe Postone; Robert Kurz; Michael Heinrich.

ABSTRACT. The present paper aims to show how the intrinsic contradiction of capitalism, or in other words , the opposition between value and material wealth, can be used to explain the economic phenomena that materialise on the current capitalist society surface from a categorical perspective. To achieve this goal, the Marx's categories interpretation made by some of the authors gathered under the "New Marx Reading" as Postone , Kurz, Heinrich Jappe or Trenkle of the Marxian categories is taken as a reference. Thus, the understanding of concepts such as value , abstract labour or valorisation of capital acquire a vital role when explaining phenomena as crises , unemployment and natural resources depletion.

Key Words: Value; material wealth; intrinsic contradiction; crisis of capitalism; New Marx Reading; valorisation process; Karl Marx; Moishe Postone; Robert Kurz; Michael Heinrich.

2. INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo es una crítica teórica en respuesta a los sucesos que tuvieron como consecuencia a raíz de la crisis del 2008. Esta motivado por la búsqueda de una propuesta teórica alternativa que sirva como explicación de la realidad económica dado que no considero completamente satisfactoria la respuesta aportada por las corrientes de pensamiento económico principales. Las medidas implementadas por los Estados, Bancos Centrales y otras autoridades económicas no son resultado de lo que es más conveniente o más adecuado para una sociedad sino que son la consecuencia de un intento de adaptar esa economía a lo que se cree que es mejor para no importa qué país según un modelo. Dichas medidas no toman en consideración las características particulares de cada país afectado por crisis económicas, burbujas financieras o desempleo masivo o como se ha llegado hasta dicha situación. En cambio, suelen caracterizarse por su uniformidad independientemente de la época, el país o la coyuntura económica sin evidencia de su éxito puesto que, por ejemplo, en el caso de las crisis se han sucedido unas a otras haya tenido el Estado un papel mayor o menor.

Por este motivo, he buscado en la teoría marxista una alternativa teórica que pueda permitirme explicar ya no sólo la coyuntura económica sino que también me proporcione herramientas para comprender las estructuras subyacentes de la dinámica capitalista y adquirir un punto de vista de la misma como un todo. De entre todas las interpretaciones que se han hecho a lo largo de la historia de la obra de Marx, me he centrado en aquellas que hacen una crítica del trabajo en el capitalismo como explico más adelante en la metodología.

Así, primero hago un recorrido por las categorías marxianas de la mano de la reinterpretación que hacen de las mismas los autores de la “nueva lectura de Marx” y enfrente su interpretación con la del marxismo tradicional para poder llegar al final a un análisis de los acontecimientos económicos desde la crisis del fordismo y su solapamiento con la tercera revolución industrial hasta el presente. El análisis parte de una descripción de los sucesos para una explicación a posteriori de su relación con las categorías elaboradas por Marx en su día. Es decir, parto de un análisis fenomenológico

a uno más categorial. Por fin, se analiza la validez de dicha teoría para dar respuesta a lo planteado.

De entre todo este desarrollo destaca el papel de la contradicción intrínseca del capital. La oposición entre valor (riqueza social) y riqueza material se encuentra detrás de la explicación de las crisis en el capitalismo así como de la posibilidad de que se haya alcanzado los límites de acumulación capitalista. Asimismo, en la superación de las categorías capitalistas tales como el valor, el trabajo abstracto, mercancía o plusvalor se encontraría la posibilidad de un avance hacia un nuevo modelo social.

Considero que este tema es de actualidad y de interés por tratar de dar una explicación diferente de la que escuchamos sobre los asuntos económicos de hoy, incluso si la base teórica se remonta a hace más de un siglo.

2.1. OBJETO DEL TRABAJO.

El objetivo perseguido en este trabajo es comprobar si la teoría de Marx sigue siendo teniendo vigencia a la hora de explicar la economía actual o si en cambio, se trata de una teoría anacrónica no aplicable para los sucesos económicos que acontecen hoy en día.

Así, se pretende hacer un recorrido por los principales conceptos que en su día desarrollo Marx en su obra *El Capital* para más tarde contrastarlos con lo que tiene lugar como consecuencia de la actividad económica. Más concretamente, se buscará hallar una explicación en dichos conceptos de la crisis del 2008 y sus consecuencias.

Por otra parte, se pretende asimismo hacer un recorrido por las principales interpretaciones de la que ha sido objetivo dicha obra para poder observar las diferencias entre ellas y analizar si aprehenden las categorías elaboradas por Karl Marx o si en cambio, difieren mucho del sentido original.

2.2. METODOLOGÍA.

Para llevar a cabo la realización de este trabajo se ha elegido hacer una revisión bibliográfica de las interpretaciones enunciadas por algunos de los autores que

pertenecen a lo que se conoce como la “nueva lectura de Marx”. Esta se caracteriza por estudiar la obra de Marx como una crítica del trabajo en el capitalismo en lugar de hacer una crítica del capitalismo desde el punto de vista del trabajo. La diferencia radica en que la primera hace una crítica categorial de la sociedad capitalista entendiendo el trabajo en el capitalismo como un concepto históricamente específico mientras que la segunda, llevada a cabo de forma general por el marxismo tradicional, parte de una tensión entre el modo de distribución, basado en la propiedad privada y el mercado, y los aspectos sociales derivados del trabajo (visto entonces como un concepto transhistórico). Así, los marxistas clásicos están haciendo una interpretación fenomenológica de la sociedad capitalista sin ahondar en las estructuras que guían la dinámica capitalista.

Debido a la diferencia interpretativa entre los marxistas clásicos y los reunidos bajo la “nueva lectura de Marx” también se hace una aproximación teórica de los principales rasgos que caracterizan a los primeros en oposición con los segundos. Por otro lado, dentro de la misma “nueva lectura de Marx”, hay diferentes puntos de vista que también se abordan para poder abordar este trabajo y lo que se propone de una forma más crítica.

Una vez explicadas y desarrolladas las categorías marxianas según la crítica del trabajo en el capitalismo, se pasa a relacionar dichos conceptos con los acontecimientos económicos tales como crisis, desregularización de los mercados, burbujas financieras o desempleo que han venido sucediéndose estas últimas décadas. Asimismo, se trata de oponer la visión positivista que predomina del desarrollo económico de los últimos años con uno más categorial.

Por lo tanto, se ha intentado llevar a cabo todo el desarrollo que se hace en este trabajo es desde un punto de vista categorial. Estudia las estructuras teóricas de fondo de la sociedad capitalista y es por este motivo que no se trata de una aproximación empírica de la economía sino más bien teórica. El uso de datos estadísticos, que algún autor de la “nueva lectura de Marx” llega a clasificar de “estadísticas burguesas” es marginal puesto que lo que se abordan son manifestaciones de relaciones sociales en la sociedad capitalista.

3. LA IMPORTANCIA DE LA CRÍTICA CATEGORIAL FRENTE A LOS ANÁLISIS FENOMENOLÓGICOS DEL CAPITALISMO.

El análisis al que la Crítica de la Economía Política se ha visto sometida desde su publicación en 1872 ha dado lugar a diferentes interpretaciones. Si bien el objetivo que Marx perseguía era una exposición de las categorías de base de la sociedad capitalista, no siempre se ha buscado en *El Capital* una explicación de fondo del funcionamiento de dicha sociedad. Desde prácticamente el principio, la obra de Marx ha estado sujeta a los intereses interpretativos de diferentes grupos con ideologías preconcebidas cuyo objetivo era la búsqueda de un punto de apoyo que justificase sus fines. Así, obtenemos como resultado interpretaciones positivistas que no buscan aprehender el funcionamiento de un sistema social sino que usan conceptos extraídos de la obra de Marx para apoyar su explicación de los fenómenos que se ven en la superficie. Estas lecturas fenomenológicas tienden a explicar sucesos como la explotación, el movimiento obrero o las crisis económicas sin cuidar qué es lo que está detrás de los mismos, es decir, se quedan con la apariencia sin prestar atención a la esencia. Tal concepción lleva a comprender la crítica de Marx como si ésta fuese dirigida tan sólo al modo de distribución o a ignorar el papel históricamente específico del trabajo en el capitalismo con lo cual su interpretación será la de una crítica del capitalismo desde el punto de vista del trabajo.

Sin embargo, una lectura categorial como la que se está haciendo en estas últimas décadas es posible. Estas interpretaciones buscan comprender la dinámica de la forma social capitalista partiendo de su esencia. Como señala Kurz (2014), se trata de procurar una teoría que sirva para hacer un análisis de todo el proceso de desarrollo de la dinámica de la sociedad capitalista tanto de sus fenómenos pasados como una evaluación de lo que acontece en el momento actual y no sólo una mera explicación de la coyuntura económica del momento (que, además, pueda quedar invalidada con el paso del tiempo).

Más adelante en este trabajo se concretará más acerca de las consecuencias o implicaciones de interpretar la crítica de la economía política desde un punto de vista u otro. Sin embargo, en el desarrollo de este apartado se explican algunas de las categorías

que Marx expone en el primer volumen de El Capital¹, que son las relativas al modo de producción de la sociedad capitalista, dado que van a permitir construir una base sobre la que desarrollar el resto del trabajo. No sólo intento explicarlas, sino que además se intenta aquí contextualizarlas en el seno de la sociedad capitalista, es decir, proporcionar la base para una lectura categorial.

3.1. LAS CATEGORÍAS EN LA CRÍTICA DE MARX. APROXIMACIÓN TEÓRICA.

Karl Marx inaugura su exposición con la categoría mercancía a partir de la cual hace su desarrollo y señala que sólo se puede considerar un bien o servicio como mercancía si hay intercambio pues el poseedor no acudiría al mercado si su producto le reportase valor de uso. El único valor de uso que el poseedor de la mercancía ve en ella es que es “portadora de valor de cambio y de tal modo, medio de cambio [...] Las mercancías, pues, tienen primero que realizarse como valores antes que puedan realizarse como valores de uso” (Marx, 1984, p. 104). Además, su análisis tiene lugar en el seno de una sociedad donde el intercambio está generalizado, la sociedad capitalista. Así, en la frase inicial de El Capital, “la riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (Marx, 1984, p. 43), viene a decirnos que la riqueza de la sociedad capitalista aparece como la acumulación de mercancías y que éstas guardan bajo su apariencia su función como valores. Por tanto, el valor es la forma de representación de la riqueza social en la sociedad capitalista, lo cual vamos a ir desvelando poco a poco en el siguiente análisis.

La mercancía tiene valor de uso y valor de cambio. El primero es la utilidad de la cosa, la capacidad de satisfacer necesidades humanas independientemente de la naturaleza de las mismas. Un objeto tiene valor de uso tanto si se destina al intercambio como si no y

¹ La obra de Karl Marx iba a estar compuesta por tres volúmenes pero él sólo tuvo tiempo de publicar así como editar el primero de ellos. Los dos volúmenes restantes fueron revisados y publicados por Friedrich Engels con quien Marx tenía amistad. Además, cada vez más autores recurren a los Grundrisse para explicar la obra de Marx por ser los escritos previos a El Capital donde la mayor parte de las ideas aparecen elucubradas.

es por eso que “los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual sea la forma social de esta” (Marx, 1984, p. 44). Es decir, el valor de uso será el cuerpo donde la riqueza material tome forma estando presente en todas las épocas de la historia. Por otro lado, como ya se ha dicho, es requisito que el bien o servicio se intercambie para que se considere como mercancía y es en el intercambio que ésta adquiere valor de cambio. En un ejemplo similar al que usa Marx, en el intercambio entre dos rollos de tela y una chaqueta, los dos rollos de tela son el valor de cambio de la chaqueta. El valor de cambio de un bien es la proporción de valor de uso del bien por el que se intercambia.

En este punto, Marx señala que el valor de cambio parece ser relativo pero que es intrínseco a la mercancía:

El valor de cambio parece ser algo contingente y puramente relativo, y un valor de cambio inmanente, intrínseco a la mercancía sería una contradicción in adiecto. [...] Una mercancía individual se intercambia por otros artículos en las proporciones más diversas. No obstante su valor de cambio se mantiene inalterado (Marx, 1984, p. 45).

Esto que parece un contrasentido es la explicación a lo que tiene lugar en el intercambio en una sociedad donde éste está generalizado. En dicho intercambio tiene lugar una reducción de las mercancías a algo que les sea común a todas ellas y la propiedad que guardan en común es que son productos del trabajo. No el trabajo concreto productor de valores de uso diferenciados sino trabajo abstractamente humano. Es decir, “gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma” y como “cristalizaciones” de las mercancías a esa “sustancia social común a ellas, son valores”. Por lo tanto, lo que “se manifiesta en la relación de intercambio o en el valor de cambio de las mercancías es su valor” (Marx, 1984, p. 47).

En el párrafo anterior han quedado de manifiesto las dos caras del trabajo. El trabajo concreto productor de valores de uso presentes en todas las sociedades y el trabajo abstracto sustancia del valor que es lo que se manifiesta en el intercambio. Dado que la generalización del intercambio es una característica propia de la forma social capitalista, tanto el trabajo abstracto como el valor son categorías específicas de dicha sociedad.

El valor se mide según la cantidad de trabajo abstractamente humano que contenga el valor de uso intercambiado. Como referencia, en el intercambio no se toma la cantidad de tiempo que le llevaría a un individuo producir un valor de uso cualquiera sino que se asume que usa el tiempo de trabajo socialmente necesario. Es decir, el tiempo necesario para producir un valor de uso cualquiera en condiciones normales de producción y con un grado social medio de destreza, inteligencia e intensidad. El trabajador individual no sabrá cuánto de su tiempo de trabajo será constituyente del tiempo de trabajo socialmente necesario hasta que acuda al mercado y se equipare con el resto de productores.

Pues bien, “la magnitud de valor tendría que mantenerse constante, por consiguiente, si también fuera constante el tiempo de trabajo requerido para su producción. Pero éste varía con todo cambio en la fuerza productiva del trabajo” (Marx, 1984, p. 49). Lo que viene a decir Marx con esta frase es que si hay un aumento de la eficiencia, la cantidad de valores de uso producida durante el mismo tiempo de trabajo ahora será mayor y, por tanto, el valor de esa masa de valores de uso se habrá reducido porque el tiempo necesario para producir cada valor de uso ha menguado. Ese aumento de la eficiencia puede deberse a avances tecnológicos o científicos, mejoras en la organización, etc.

El siguiente paso que da Marx en su explicación es cómo de ese valor de la mercancía que queda de manifiesto en el intercambio simple se pasa a una mercancía que sirva como equivalente general del valor para todas las demás como lo es el dinero. Partimos de la forma simple de valor, es decir, el momento en que una mercancía expresa su valor en una segunda mercancía. Por sí solas ambas cosas son sólo valor de uso y es en el intercambio donde se crea una expresión de valor. Sin embargo, el valor de una cosa no se expresa únicamente en otra sino en un sinfín de cosas heterogéneas que se excluyen entre ellas. De esta forma desplegada de valor pasamos a la forma general de valor que se obtiene al volcar el valor de todo ese sinfín de cosas en la primera mercancía. Por último, la costumbre social lleva a esa mercancía en la que el resto ha volcado su valor a ser mercancía dineraria o dinero. En los intercambios dicha mercancía será tomada

como referencia del valor de la mercancía por la que se intercambia²: “sólo un acto social puede convertir a una mercancía determinada en equivalente general. [...] La forma natural de esa mercancía se transforma por tanto en forma de equivalente socialmente vigente” (Marx, 1984, p. 106).

Una vez enunciado lo que convierte a una mercancía determinada en dinero, lo introducimos en el intercambio simple. Si antes intercambiábamos mercancía por mercancía equiparando tiempo de trabajo, ahora ese intercambio va a estar mediado por el dinero. Tomará la forma M - D - M (mercancía - dinero - mercancía) y estará formada por dos fases. La primera, M - D, primera metamorfosis de la mercancía o venta y la segunda, D - M, metamorfosis segunda, o final, de la mercancía o compra. Esta circulación mercantil no acaba nunca porque las diferentes etapas de la metamorfosis están entrelazadas o como bien dice Marx: “La metamorfosis final de una mercancía constituye, pues, una suma de primeras metamorfosis de otras mercancías” (Marx, 1984, p. 135).

Sin embargo, esta circulación mercantil que tiene como fin la satisfacción de necesidades humanas difiere de lo que históricamente ha venido sucediendo. El fin del intercambio es, de hecho, el dinero en lugar de la mercancía:

Si hacemos caso omiso del contenido material de la circulación mercantil, si prescindimos del intercambio de los diversos valores de uso, limitándonos a examinar las formas económicas que ese proceso genera, encontraremos que su producto último de la circulación de mercancías es la primera forma de manifestación del capital (Marx, 1984, p. 179).

Pasamos de una circulación mercantil, M - D - M, a otra D - M - D que consiste en comprar para vender en lugar de vender para comprar convirtiéndose así el dinero en capital (“el dinero en cuanto dinero y el dinero en cuanto capital sólo se distinguen, en un principio, por su distinta forma de circulación” (Marx, 1984, p. 179)). Si bien esto carece un tanto de sentido, lo que efectivamente se hará entonces será adelantar dinero

² Sería una teoría monetaria del valor: “La teoría del valor de Marx es más bien una teoría monetaria del valor: sin la forma de valor no pueden referirse las mercancías unas a otras, y sólo la forma de dinero es la forma de valor adecuada para el valor” (Heinrich, 2004, p. 79).

para adquirir una mercancía que luego se venderá por una cantidad acrecentada de dinero ($D - M - D'$ y $D' > D$) siendo la diferencia la plusvalía y éste el proceso capitalista de valorización.

Lo que Marx dibuja en su análisis de la sociedad capitalista es un cuadro donde el fin de la producción no es la satisfacción de necesidades humanas si no la acumulación de valor. Partiendo del intercambio de equivalentes, que ya ha sido explicado, el plusvalor no puede generarse en el intercambio. En el proceso productivo se tiene que introducir una mercancía que genere más valor de lo que ella cuesta y dicha mercancía es la fuerza de trabajo. Del total de valor producido por un trabajador durante una jornada laboral, sólo se le retribuye lo correspondiente al coste de reproducción de la fuerza de trabajo que es igual al salario. La expresión valor del trabajo es, por tanto, imaginaria. El trabajo es sustancia del valor y el salario es el pago del valor de la fuerza de trabajo. El resto es plusvalor que el capitalista se queda y así consigue realizar el proceso de valoración capitalista $D - M - D'$, el cual no tiene fin porque se renueva una vez tras otra: “La circulación del dinero como capital es, por el contrario, un fin en sí, pues la valorización del valor existe únicamente en el marco de este movimiento renovado sin cesar. El movimiento del capital, por ende, es carente de medida” (Marx, 1984, p. 186).

Cabe lugar mencionar aquí algo sobre la teoría de la explotación de Marx porque permitirá comprender mejor algunas cuestiones sobre la dominación en la sociedad capitalista que abarcaremos más adelante. Cuando Marx habla de explotación del trabajador no lo hace en términos de la calidad del trabajo que realiza ni porque el salario que reciba sea especialmente bajo y no se emplea tampoco como categoría moral como subraya Heinrich (2004). Entender la explotación como tal constituiría una interpretación fenomenológica. Sin embargo, lo que Marx nos dice es que en su jornada laboral, el trabajador hace horas de tiempo de trabajo “necesario” que es por la cual el capitalista paga (mercancía fuerza de trabajo) y horas de “tiempo de plustrabajo” o bien, trabajo pagado y no pagado respectivamente. Si contemplamos la fuerza de trabajo como una mercancía, entonces tiene que tener valor y valor de uso. El valor es el tiempo que requiere la reproducción de los medios de vida necesarios para la producción de la fuerza de trabajo y el valor de uso es la aplicación de la fuerza de trabajo que le da el

capitalista. Pues bien, que el capitalista sea capaz de extraer un “especial provecho” es independiente del trabajador que ha vendido la mercancía por su valor cumpliendo con las leyes del intercambio mercantil. No se trata por tanto, de que al trabajador se le esté sustrayendo algo que le pertenece.

Teniendo esto en cuenta, el plusvalor que se genera en el proceso de producción y que pertenece al capitalista no se usa en propio beneficio, no se lo queda él. Tiene que invertirlo para generar más plusvalor en el futuro y así lograr mantener su posición en la sociedad obligado por la competencia. Por lo tanto, el proceso de valorización es el medio de subsistencia del capitalista. Esto constata que “el capitalismo se basa en una relación de poder sistémica que supone una coacción para todos los individuos que están sujetos a dicha relación, tanto para los trabajadores y trabajadoras como para los capitalistas” (Heinrich, 2004, p. 35).

Hasta aquí han sido explicadas las principales categorías que Marx utiliza en su discurso: mercancía, trabajo abstracto, valor y dinero. Sin embargo, como integrantes de la sociedad capitalista no alcanzamos a comprender las implicaciones que guardan dado que existe una dualidad. En el siguiente punto se va a hacer un intento por descodificar las mistificaciones principales que Marx desvela.

3.2. LA RELACIÓN ENTRE ESENCIA Y FENÓMENO APARENTE EN LAS CATEGORÍAS FUNDAMENTALES.

En las categorías fundamentales de Marx hay una continua relación entre la esencia de las mismas y su modo de aparición en la sociedad de forma que lo segundo oculta a lo primero. Esto lleva a una confusión que no permite que percibamos tal y como son las relaciones dentro de la sociedad capitalista. Marx lo bautizó como fetichismo y éste está presente en prácticamente todos los ámbitos de la crítica de la economía política que él trato de abarcar.

La principal mistificación que Marx menciona y subraya es el fetichismo de la mercancía. Nos dice que las relaciones sociales las percibimos como relaciones entre cosas y no entre personas: “[a los productores], las relaciones sociales entre sus trabajos

privados se les ponen de manifiesto como [...] *relaciones propias de cosas* entre las personas y *relaciones sociales entre las cosas*” (Marx, 1984, p. 89). Esto se debe en gran medida a la “objetividad espectral” del valor. En el intercambio de mercancías los productores se fijan en su valor, que es cuantificable -tiempo de trabajo abstracto-, ignorando que el valor no es una propiedad de las cosas. Las cosas sólo adquieren valor en el intercambio, que es una relación social. En el intercambio los distintos trabajos privados se equiparan pasando a formar parte de una masa homogénea de trabajo social sin que los individuos sean conscientes. Esta mistificación se origina “en la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías” (Marx, 1984, p. 89).

El análisis que Marx hace se circunscribe a la sociedad capitalista y por tanto, muchas de las categorías que en él dilucida son propias de la misma, es decir, históricamente específicas. Por ende, no son aplicables a otras sociedades. Es el caso del trabajo abstracto:

En las formaciones sociales en las que la producción y el intercambio de mercancías no predominan [...], el trabajo se distribuye mediante relaciones sociales manifiestas. En una sociedad caracterizada por la universalidad de la forma mercancía, sin embargo, un individuo no adquiere los bienes producidos por otros por medio de relaciones sociales manifiestas. En lugar de ello, el trabajo mismo reemplaza esas relaciones sirviendo de medio *objetivo* por el que se adquieren los productos de otros (Postone, 2006, p. 213).

O dicho de otra manera, en las sociedades precapitalistas, como la esclavista o feudalista, las relaciones sociales se caracterizaban por ser abiertas, es decir, vinculantes. Los individuos forman parte de una estructura social que define el lugar que cada uno ocupa en dicha sociedad. En estas sociedades tradicionales el trabajo y sus productos tiene un significado derivado de las relaciones sociales. En cambio, en el capitalismo las relaciones sociales no son abiertas, es decir, no vinculan personas de manera abiertamente social. En esta forma social las relaciones sociales están mediadas por el trabajo. Así, el trabajo abstracto en la forma social capitalista realiza un papel de cohesionador social: “El trabajo mismo constituye una mediación social en lugar de las relaciones sociales abiertas” (Postone, 2006, p. 213).

No comprender el papel social del trabajo en el capitalismo conduce a una visión objetivada o alienada del mismo. A su vez, esta visión hace que en esa estructura social objetiva la dominación se nos presente como abstracta. No parece ser social, se naturaliza y se convierte en lo normal dando lugar a procesos sociales que escapan del control humano³. La alienación del trabajo se produce porque en el capitalismo la esencia de las categorías fundamentales queda velada por la apariencia fenomenológica. Así, esto implica que la función históricamente específica del trabajo, trabajo abstracto que cumple la función de mediador social, queda velada por la transhistórica, trabajo concreto productor de valores de uso.

Esto también es observable en el carácter dual de la mercancía. El trabajo abstracto transmite la función de mediador social a la mercancía que es donde él está contenido: “La función de una mercancía como mediación social es independiente de su forma material particular y es verdadera (válida) para todas las mercancías” (Postone, 2006, p. 215). Al no poder cumplir ambas determinaciones a la vez, el carácter general de cada mercancía debe tener una forma de expresión separada del carácter particular y esa expresión particular es el dinero. Así, la mercancía es entonces mercancía y dinero y la mediación social aparece ahora oculta por el dinero, que sería en el fondo valor: “Por la misma razón, el dinero no aparece como externalización materializada de la dimensión abstracta y general de la mercancía (y del trabajo) -es decir, como expresión de una determinada clase de mediación social-, sino con una mediación universal en y por sí misma, una mediación externa a las relaciones sociales” (Postone, 2006, p. 236). La mercancía aparece como un objeto material, se ha secularizado como objeto social.

³ Así es como lo expresa Postone (2006, p. 223, 224):

La forma de las relaciones sociales mediadas por el trabajo característica del capitalismo no constituye simplemente una matriz social en la que los individuos se ubican y relacionan entre sí, sino que la mediación, analizada inicialmente como un medio, adquiere vida propia [...] de los individuos para los que media. Se desarrolla en una especie de sistema objetivo por encima y en contra de los individuos y determina de manera creciente los objetivos y los medios de la actividad humana.

Este sistema se fundamenta en prácticas sociales que se repiten hasta generalizarse como, por ejemplo, el intercambio de mercancías. De todas formas se analiza más detalladamente el problema de la dominación y su interpretación en el próximo apartado.

Entonces, el valor se ve como riqueza (dinero) mediado por el mercado siendo el trabajo quien genera esa riqueza: el trabajo creador de valor (trabajo abstracto) es ahora trabajo generador de riqueza (trabajo concreto) en una situación en la que sus productos son intercambiados. Con lo que el valor parece creado por trabajo en cuanto actividad productiva y no como mediación social. Así que volviendo sobre nuestros pasos, creer que el valor de una mercancía permite establecer una relación entre los productos diferentes y particulares de diferentes trabajos concretos haciendo que determinadas cantidades de los mismos se puedan intercambiar refleja el fetichismo de la mercancía con el que abríamos este apartado y que recordamos era la percepción de las relaciones sociales como relaciones entre cosas y no entre personas derivada de una visión alienada del trabajo.

Un último aspecto al que deberíamos prestar atención es a la diferencia que hay entre riqueza material y riqueza social propia del capitalismo. Marx abre “El Capital” con la frase “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (Marx, 1984, p. 43). Esto es sólo aparentemente válido porque según lo que se ha desarrollado previamente, la riqueza de la sociedad capitalista es el tiempo dedicado a la producción de valores de uso en lugar de la cantidad de valores de uso producidos. La cantidad total de valores de uso compondría la riqueza material o real que está presente en no importa qué sociedad a lo largo de la historia y es medida en términos de cantidad y calidad de los productos: “el valor de uso es el contenido material de la riqueza independientemente de la forma social de ésta” (Marx, 1984, p. 44). Por otro lado, la riqueza social en el capitalismo está compuesta de valor, medido en tiempo de trabajo abstracto inmediato. Es la forma particular de riqueza en la sociedad capitalista y, por tanto, es un tipo de riqueza históricamente específica (Postone, 2006).

Debido a las relaciones fetichistas que impregnan esta sociedad, la riqueza material se nos presenta como la riqueza propia de la sociedad capitalista, volviendo a obviar las implicaciones que tiene el trabajo abstracto en esta sociedad.

Así, Marx muestra en su exposición una dualidad en prácticamente todas las categorías que trata de dilucidar porque “la función históricamente específica del trabajo puede aparecer tan sólo objetivada como valor en sus distintas formas (mercancía, dinero, capital)” (Postone, 2006, p. 235). Entonces, la apariencia del carácter mediador del trabajo en el capitalismo como trabajo fisiológico (trabajo particular, concreto) es el núcleo fundamental del fetichismo capitalista.

A continuación vamos a ver como de la apariencia fetichizada del trabajo abstracto es de donde parte el marxismo tradicional para dar inicio a sus críticas sociales.

4. CRÍTICA DEL MARXISMO TRADICIONAL.

Como se dejó claro al principio del primer apartado de este trabajo, la obra de Marx ha sido leída e interpretada por múltiples teóricos desde que fuese elaborada. Según Ruiz Sanjuán (2014), de las diferentes interpretaciones que se han realizado, hoy podemos agrupar en dos corrientes las principales visiones de dicha obra: el marxismo ortodoxo o tradicional⁴ y el marxismo heterodoxo u occidental. El primero fue la interpretación dominante desde la muerte de Marx hasta la segunda década del siglo XX. Uno de los rasgos característicos del marxismo tradicional es el materialismo histórico entendiendo este concepto como si las diferentes formas sociales se sucediesen unas a otras siempre guiadas por únicamente leyes económicas.

Por otro lado, han interpretado la exposición de Marx en *El Capital* como si ésta hubiese sido escrita siguiendo un “método histórico-lógico”. Es decir, interpretan la exposición categorial como un reflejo del surgimiento histórico de una sociedad de producción simple de mercancías donde el intercambio tendría lugar sin estar mediado por el

⁴ Postone (2006) diferencia a los marxistas tradicionales principalmente porque hacen un tipo de análisis crítico del capitalismo desde el punto de vista del trabajo. Es decir, su análisis está basado en una visión transhistórica del trabajo. Mientras que él, sin embargo, enfoca su análisis de la crítica de la economía política como una crítica del trabajo en el capitalismo. Postone parte de esta diferencia y su influencia en el entendimiento de la estructura de la sociedad capitalista para llevar a cabo su “reinterpretación fundamental de la teoría crítica madura de Marx con vistas a reconceptualizar la naturaleza de la sociedad capitalista” (p. 43).

dinero. No toman la explicación de la circulación simple de la mercancía como una abstracción que Marx hace para ir poco a poco adentrándose en la sociedad capitalista.

Con el fin de dar constancia de esto vamos a explicar de forma breve y a modo de paréntesis algunas de las interpretaciones hechas por algunos marxistas clásicos, concretamente las realizadas por Paul Sweezy (1910 - 2004), Oskar Lange (1904 - 1965) y Maurice Dobb (1900 - 1976).

En efecto, Sweezy interpreta la teoría del valor de Marx la exteriorización de las relaciones sociales lo que impide que la interdependencia social se muestre de forma directa: “La relación cuantitativa entre cosas, que llamamos valor de cambio es, en realidad, sólo una forma exterior de la relación social entre los propietarios de mercancías o, lo que viene a ser igual en la producción simple de mercancías, entre los productores mismos.” (Sweezy, 1972, p. 37). Así, tiende a ver el valor como la interacción de fuerzas que confluyen en el mercado llevando dicha categoría al modo de distribución únicamente: “La ley del valor resumen las fuerza actuantes en una sociedad productora de mercancías, que regula a) las proporciones del cambio de mercancías, b) la cantidad producida de cada una y c) la asignación de la fuerza de trabajo a las diferentes ramas de la producción.” (Sweezy, 1972, p. 64), sin advertir que él mismo había presentado la categoría valor como necesaria en una sociedad de productores de mercancías avanzada (involucrando el modo de producción asimismo) . Entonces, al llevar el valor tan sólo al modo de distribución concluye que una planificación “sometida a un control consciente” el valor perdería vigencia y sería sustituido por el principio de planificación: “el valor y la planificación son tan opuestos entre sí como el capitalismo y el socialismo” (Sweezy, 1972, p. 66). Cuando, en verdad, el valor sí puede ser distribuido de forma planificada.

Mientras que Dobb prescinde de las connotaciones sociales de la categoría valor equiparándola con la “mano invisible” de Smith y dejándola así al mismo nivel que la ley del valor de los clásicos, quienes lo único que pretendían era eliminar el papel del Estado en la economía dejando que los productores a través del intercambio de sus mercancías determinen el comportamiento de los valores. Dobb destaca que lo único productivo es el trabajo y que del capital no se desprende ninguna propiedad productiva

que pueda explicar el beneficio. Así y como en muchos otros marxistas clásicos, el concepto del plusvalor cobrará un papel central en sus críticas.

Lange lleva la teoría del valor directamente a una sociedad precapitalista donde se da un intercambio simple de mercancías tomando el lugar de una teoría estática del equilibrio económico. La diferencia entre una visión estática y dinámica de la economía vendría dada por una división social entre una clase propietaria de los medios de producción y otra propietaria tan sólo de la fuerza de trabajo. Según Lange, el valor no tendría nada que ver con las dinámicas del desarrollo capitalista ni con la crítica del mismo. Al igual que Dobb, establece que la única fuente de riqueza, distribuida por el mercado y apropiada por los empresarios, es el trabajo y también lleva las categorías valor y plusvalor al modo de distribución sin atender, además, a su forma particular de riqueza y de trabajo.

Pues bien, ni la crítica de Marx se reduce al modo de distribución, como desarrollamos más adelante, ni el valor es una categoría precapitalista, sin importancia o equiparable a la ley del valor clásica puesto que ocupa un papel central en la obra de Marx que es ser la esencia del trabajo históricamente específico.

Lukacs (1923), cuya principal aportación es el concepto de la enajenación (cosificación de la percepción en el capitalismo), publica un escrito que supone una ruptura con el marxismo tradicional. Para Lukacs depende de los trabajadores, y no de la burguesía, que haya un cambio estructural de la sociedad. Son ellos quienes tendrían que darse cuenta de la alienación a la que la sociedad capitalista está sometida para que se avanzase hacia una nueva forma social. Así, empieza a desarrollarse una nueva corriente, el marxismo occidental, más centrada en una reinterpretación humanista de la teoría marxiana y no sólo economicista. Dentro de esta corriente, tuvo especial importancia la Escuela de Frankfurt, cuyos principales autores fueron Horkheimer, Adorno y Marcuse, así como otros teóricos. Sin embargo, esta nueva corriente de interpretaciones no supuso una oposición de fondo a lo que la corriente marxista tradicional venía diciendo.

Ese enfrentamiento no tiene lugar hasta finales de la década de los sesenta cuando aparece una serie de nuevos autores (como Moishe Postone, Michael Heinrich, Anselm

Jappe o Robert Kurz) que más tarde se agruparían bajo la denominación empleada por Backhause “nueva lectura de Marx”. En ellos está presente un gusto por el análisis de la dialéctica, así como la toma de referencia para la interpretación del trabajo de Marx de los Grundrisse. Para los teóricos de esta interpretación, la obra de Marx “se entiende como análisis y crítica del contexto social cosificado y de las normas de conciencia fetichista que genera la mediación material de las relaciones sociales en el sistema capitalista” (Ruiz Sanjuán, 2014, p. 154).

Además, como Postone (2006) señala, el marxismo tradicional ha dado evidencias de las limitaciones a la hora de explicar la sociedad capitalista a medida que el siglo XX avanzaba. Primero, en aquellas economías capitalistas en las que el Estado tenía un papel intervencionista (dado que el objetivo de esta corriente es la superación del modo de distribución mercantil -como se explica más adelante- y éste sufre una variación al intervenir el Estado que ya no pueden explicar usando la interpretación de las categorías que habían hecho). Segundo, su interpretación presenta dificultades a la hora de explicar la falta de libertad política en el socialismo realmente existente donde la propiedad privada y el mercado fueron abolidos. Por último, tampoco es capaz de explicar la importancia en el proceso de producción del conocimiento científico y la tecnología avanzadas así como los temas y fuentes de insatisfacción social actual en los países socialmente avanzados (problemas ecológicos, formas de trabajo, libertad política, identidades sociales, etc). Es por todo ello que se abre la puerta a nuevas interpretaciones que sean capaces de satisfacer todas estas dimensiones.

Ahora que hemos situado como ha sido el desarrollo de las diferentes interpretaciones de la crítica de la economía política de Marx y algunas de sus principales características, vamos a ir adentrándonos en algunas diferencias fundamentales en las que basan los autores de las “nueva lectura de Marx” sus análisis.

4.1. CONCEPCIÓN ONTOLÓGICA Y TRANSHISTÓRICA DEL TRABAJO.

Como ya se ha explicado, el trabajo en el capitalismo tiene un carácter dual. El trabajo productor de valores de uso ha estado presente en todas las sociedades de la historia,

sociedades en las que el intercambio no estaba generalizado tales como la feudalista o esclavista. En este enfoque el trabajo es concreto y transhistórico. La economía burguesa o la concepción clásica de la economía política entiende que todos los productos del trabajo están destinados al intercambio, es decir, el hombre tan sólo produce mercancías porque es su tendencia natural como ser: “La división del trabajo [...] es la consecuencia necesaria de una cierta propensión de la naturaleza humana a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra” (Smith, 2013, p. 44). Las relaciones capitalistas se naturalizan y se convierten en la culminación de la evolución de la historia de las sociedades.

Heinrich (2004) llama “teoría sustancialista del valor” a la forma que tienen de comprender tanto la economía clásica como el marxismo tradicional la creación de valor, que es desde un punto de vista cuantitativo. La “teoría de valor-trabajo” establece que el valor es la cantidad de trabajo que se necesita para conseguir el producto y considera que es el individuo quien racionalmente es capaz de determinar el valor que tiene una mercancía que está intercambiando.

Pero Marx va más allá. Su concepción de la teoría del valor es más cualitativa. Si bien para él el valor también se mide por la cantidad de trabajo que contenga la mercancía, no es trabajo concreto que se mida por el tiempo que individualmente cada productor haya invertido en producir la mercancía. El valor es tiempo de trabajo socialmente necesario para producir dicha mercancía. En el intercambio, que se convierte en una práctica social recurrente en el capitalismo, se toma como referencia, por tanto, a la sociedad sin que el individuo sea consciente de ello. Entonces, como dice Postone (2006) el carácter mediador del trabajo (trabajo abstracto) es propio y único de la sociedad capitalista, no se ha dado con anterioridad en otras sociedades. Es trabajo históricamente específico.

El marxismo tradicional parte de una visión fetichizada del trabajo en el capitalismo porque no logra entender las implicaciones del trabajo abstracto y esto repercute en cómo interpretan las fuerzas que se desarrollan en la sociedad capitalista. Diferencian ámbitos sociales característicos del capitalismo de aquellos ámbitos sociales constituidos por el trabajo. Postone (2006) escribe que para los marxistas tradicionales

el trabajo es la base para su crítica caracterizando a dicha sociedad en “términos de relaciones de clase, estructuradas por la propiedad privada de los medios de producción y por una economía regulada por el mercado. Las relaciones de dominación son entendidas entonces en términos de dominación de clase y explotación” (Postone, 2006, p. 48).

Dicho de otra manera, la lectura de la obra de Marx puede hacerse como si fuese una crítica al capitalismo desde el punto de vista del trabajo o bien una crítica del trabajo en el capitalismo. La primera, llevaría a interpretaciones fenomenológicas o positivistas centradas en los fenómenos de superficie y su crítica estaría entorno al modo de distribución únicamente. Entonces, de esta visión tendríamos como resultado un enfrentamiento entre dos esferas, la del capital y la del trabajo. La del capital estaría principalmente caracterizada por la propiedad privada de los medios de producción y por el mercado como regulador. La esfera del trabajo reuniría las luchas sindicales, la conciencia de clase, movimiento sociales y en general, el mundo obrero.

Por otro lado, una crítica del trabajo en el capitalismo (caracteriza el enfoque de los autores de la “nueva lectura de Marx”) lleva a considerar el trabajo como una categoría de base de la sociedad capitalista, en especial como trabajo históricamente específico a partir del cual se generan las relaciones sociales, y que también afecta al modo de producción. Por tanto, el trabajo históricamente específico cobrará un protagonismo ineludible a la hora de enfocar todo el desarrollo de la crítica de la dinámica capitalista y, como más adelante se estudiará, de la contradicción intrínseca en dicha sociedad.

Estas concepciones diferentes desembocan en formas distintas de explicar la dominación social y por ende, la superación del capitalismo. Por la importancia que puede tener, vamos a adentrarnos en estos aspectos a continuación.

4.2. LA DOMINACIÓN SOCIAL Y LA NEGACIÓN HISTÓRICA DEL CAPITALISMO.

Marx habla de una contradicción interna debido a la cual el capitalismo está abocado a una metamorfosis en otra forma social. La interpretación que hacen los marxistas

tradicionales derivada de la visión fetichizada ya comentada es que dicha tensión se debe a una oposición entre el modo de producción y el modo de distribución. Parten de un análisis fenomenológico, considerando únicamente la apariencia de los sucesos sociales. Cuando se habla del modo de producción de una sociedad se hace referencia a sus fuerzas productivas, es decir, a las posibles combinaciones del trabajo y medios de producción que dan lugar a productos. Por otro lado, cuando hablamos de modo de distribución hacemos referencia a las relaciones de producción, es decir, cómo se da lugar a una división de clases sociales dependiendo del lugar que éstas ocupen respecto a la producción de dicha sociedad y cómo los individuos se van a relacionar no entre ellos sino entre clases sociales. Así, “las relaciones de producción derivan de los vínculos particulares que cada una de esas clases tiene con los medios de producción” (Arrizabalo Montoro, 2014, p. 62). El modo de producción y el modo de distribución, o en otras palabras, las fuerzas de producción y las relaciones de producción están en mutua interdependencia.

Pues bien, llevado a la sociedad capitalista, el modo de producción hace referencia fundamentalmente a la producción industrial y el modo de distribución tendría en la base a la propiedad privada y el mercado como regulador de la actividad económica. La interpretación a su vez que hacen de dichos modos los marxistas tradicionales es que la sociedad capitalista tiene un modo de distribución propio, es decir, histórico y que éste constituye una dominación social externa al proceso de producción. El modo de distribución dejaría de adecuarse al continuo desarrollo de la producción industrial (modo de producción) convirtiéndose en anacrónico y suponiendo un lastre para la sociedad que acabaría superándolo, aboliendo el modo de distribución basado en el mercado y la propiedad privada para pasar, por ejemplo, a una sociedad en la que los medios de producción pasaran a pertenecer al proletariado.

Además, en esta elucubración de la visión tradicional de la crítica de la economía política subyace también una visión de la dominación existente en el capitalismo derivada de su entendimiento del modo de distribución. Recordamos que el modo de distribución lo basan en la propiedad privada de los medios de producción y el mercado como regulador de la actividad económica. Pues bien, entienden la dominación en el

capitalismo como la ejercida en una sociedad con diferentes clases sociales enfrentadas: burguesía versus proletariado.

Sin embargo, no existe una oposición entre clases como tal sino que las clases sociales en el capitalismo existen porque hay un grupo de individuos que poseen los medios de producción, la burguesía, y hay otro grupo de individuos que son “doblemente libres”: son personas jurídicamente libres que pueden vender su fuerza de trabajo y que son asimismo libres de propiedad material, es decir, no poseen medios de producción con lo cual se ven obligados a vender su fuerza de trabajo. Es la clase proletaria. Por tanto, se tiene una posición social dentro del proceso social de producción dependiendo de la relación de capital, de si son propietarios o trabajadores.

Resumiendo, para los marxistas tradicionales la superación del capitalismo es sinónimo de la superación del modo de distribución, o bien, de la abolición de la propiedad privada, mediante la expropiación, y del abandono del mercado como regulador de la actividad económica mientras que la producción industrial sería vista como un paso para la realización histórica del proletariado y por tanto, permanecería como tal: “el desarrollo de la producción industrial a gran escala es tratado como la mediación histórica que vincula el modo capitalista de distribución con la posibilidad de otra organización social de distribución” (Postone, 2006, p. 50).

Cuando, entonces, los marxistas aspiran al socialismo por el potencial anacronismo del modo de distribución es porque además consideran que la sociedad venidera se caracterizará por un nuevo modo de distribución más justo consistente en una administración política donde sólo exista la clase trabajadora: “Lo que es universal y auténticamente social queda constituido por el trabajo, pero las relaciones capitalistas particularistas entorpecen su completa realización. La visión de la emancipación sugerida por esta comprensión del capitalismo es totalizadora” (Postone, 2006, p. 52). En el socialismo la única clase social será el proletariado una vez anuladas las relaciones capitalistas donde la clase dominante, la burguesía, que tiene por tanto un carácter histórico, entorpece la emancipación social.

Por otro lado, Postone (2006) nos da una visión muy diferente de cómo se configura la dominación en la sociedad capitalista, que ya avanzamos previamente. En dicha

sociedad se produce una interdependencia entre los individuos que la forman ya que al producir con el fin de intercambiar sus mercancías por otras, el trabajo adquiere el papel que ya hemos descrito: trabajo abstracto que sustituye a las relaciones sociales abiertas sirviendo como mediador “objetivo” para el intercambio. Al servir como medio, “el trabajo y sus productos se adelantan a las relaciones sociales manifiestas [...]. El trabajo determinado por la mercancía aparece mediado por un conjunto de estructuras que él mismo constituye. En el capitalismo, el trabajo y sus productos están socialmente automediándose” (Postone, 2006, p. 214).

Continúa: “Puesto que el trabajo se media a sí mismo, constituye al mismo tiempo una estructura social [...] convirtiéndose en su propio fundamento social” (1993, p. 215). Entonces, parece que el sistema donde se mueve la sociedad capitalista es independiente de los individuos y es ese sistema, aunque constituido mediante reiteradas prácticas sociales, el que determina los objetivos y medios de la actividad humana. Es decir, el trabajo alienado (no llegar a ver las implicaciones que esté como categoría históricamente específica tiene en la sociedad capitalista) da lugar a un modo de dominación social cuyo modo de coacción social es impersonal, abstracto y nuevo. Es más, al ser objetiva la dominación se naturaliza. Si se entiende esto, es fácil ver la explotación y la dominación están en estrecha relación con el trabajo en el capitalismo: los individuos están bajo la influencia de una alienación que les lleva a creer que están dentro de una estructura social sobre la que no tienen poder.

Sin embargo, puede que ahí mismamente esté la clave para la superación del capitalismo desde el punto de vista de la interpretación que hace Postone, junto con otros autores, y no simplemente en el modo de distribución como especulan los marxistas tradicionales. Así, la negación histórica implicaría una asunción por parte de los individuos de esas estructuras objetivadas, controlando ellos al trabajo en lugar de éste a ellos, rompiendo la oposición entre individuo y sociedad. La nueva sociedad estaría integrada por individuos sociales, personas totalmente desarrolladas que han asumido los conocimientos antes alienados y para que esto fuese posible sería requisito que el “trabajo de cada persona sea total y positivamente autoconstituyente en modos

que se correspondan con la riqueza general, la variedad, el poder y el conocimiento de la sociedad como totalidad” (Postone, 2006, p. 78).

5. CONTRADICCIÓN ENTRE VALOR Y RIQUEZA.

Hasta ahora hemos aportado las bases categoriales para una comprensión del funcionamiento del capitalismo, así como una oposición entre diferentes puntos de vista a la hora de interpretar la crítica de la economía política. Sin embargo, aunque se haya aludido a la contradicción intrínseca del capitalismo, sólo nos hemos referido a ella como el punto de partida para la superación de dicha forma social (bien según una crítica del capitalismo desde el trabajo o bien según una crítica al trabajo en el capitalismo). Ahora vamos a intentar concretar más lo que es la base de dicha contradicción y lo que supone.

Pues bien, la sociedad capitalista guarda en su interior una contradicción que llevaría a superar esta misma forma social dando paso a otra. Según lo que ya se ha expuesto aquí, el trabajo en el capitalismo tiene un carácter dual. Por un lado, tiene un papel transhistórico como trabajo concreto productor de valores de uso. El conjunto de valores de uso producidos en una sociedad constituye la riqueza material, que es, por tanto, transhistórica, aplicable a todas las sociedades y no sólo a la capitalista.

La riqueza social, en cambio, está constituida por la masa total de valor producida. Esta forma de riqueza es particular de la sociedad capitalista y, por tanto, históricamente específica. Así pues, la riqueza social en el capitalismo es el valor que está objetivado en gasto de tiempo de trabajo abstracto, la otra cara del trabajo.

¿Cuál es la contradicción pues? El valor es constante puesto que está medido como gasto de tiempo de trabajo inmediato. Ante un aumento de la productividad, con el mismo tiempo de trabajo empleado que antes, la cantidad de valores de uso producida va a ser mayor. Es decir, según vaya aumentando la productividad, el valor relativo contenido en cada valor de uso será menor. Además, hay que tener en cuenta que el uso de maquinaria, así como los avances científicos y técnicos, no crean valor sino que transmiten la cantidad de valor empleada en su producción. Incluso la incorporación de

dichos avances pueden provocar una disminución del valor si hacen que aumente la productividad ya que el tiempo de producción de una unidad será menor.

Como nos explica Postone (2006), la riqueza material o, simplemente, riqueza y la riqueza social (o valor) resultan ser masas opuestas. Con niveles cada vez mayores de productividad, basados en mejoras en la tecnología, obtendremos una producción material cada vez mayor y el gasto de tiempo de trabajo tendrá cada vez menos relación con la producción de dicha riqueza material. Dicho en otras palabras, una mayor producción de riqueza material no tiene porque llevar asociada una cantidad mayor de riqueza social, es decir, valor.

Es la dinámica capitalista empuja a que esto sea así. Como indica Kurz (2014), el impulso de la competencia lleva al capitalista a introducir en el proceso de producción nueva maquinaria que hace que la cantidad de gasto de fuerza de trabajo disminuya y que se produzca más cantidad para el capitalista. La ventaja competitiva que se obtiene como resultado en un primer momento queda anulada a su vez por la competencia dado que poco a poco el resto de competidores en el mercado van a ir introduciendo las innovaciones pertinentes. Esta situación se sucede de continuo y en el largo plazo esto desembocará en una caída de la masa de valor en todo el sistema porque se habrá prescindido cada vez de más trabajo abstracto, que es la sustancia del valor, a favor de la introducción de más capital.

Cabe recordar que el objetivo de los capitalistas está en el proceso de valorización, es decir, la manera en que pueden acrecentar el dinero que invierten vendiendo una mercancía ($D - M - D'$ y $D' > D$). No es lo mismo que si se tuviese como objetivo la satisfacción de necesidades pues ello tendría un fin determinado. Esto lleva a una vorágine que tiene como resultado un aumento de la cantidad de valores de uso que hay en el mercado. Sin embargo, ese incremento de la producción no va acompañado necesariamente de un aumento del consumo total y esto, como detallaremos más adelante, puede desembocar en una crisis con las consecuencias que ésta conlleva.

Además, en la realización del proceso capitalista de valorización no entran en consideración los efectos que puede tener sobre el medio natural en el que se sustenta la vida humana ni sobre la fuerza de trabajo en la que se basa el propio sistema.

Resumiendo, debido a la introducción de las innovaciones tecnológica y científicas en el proceso de producción industrial, la productividad ha ido aumentando lo cual hace que el tiempo para producir un mismo valor de uso se reduzca pero al ser el tiempo la medida del valor, éste disminuye (relativamente). Por lo tanto, según vaya habiendo sucesivos aumentos de productividad, la divergencia entre valor total producido (riqueza social) y valor de uso total producido (riqueza material) será mayor. Ante una mayor riqueza material seremos cada vez más pobres en términos sociales:

Esta diferencia es la primera determinación de la posibilidad de que, no sólo para los pobres, sino para la sociedad como un todo la pobreza (en términos de valor) pueda existir en medio de la abundancia (en términos de riqueza material). La riqueza material en el capitalismo es riqueza sólo de manera aparente (Postone, 2006, p. 266).

Lo cual lleva a concluir que si bien el valor sigue siendo la fuente de riqueza en el capitalismo, se vuelve “cada vez más anacrónico en términos del potencial de producción de riqueza material de las fuerzas productiva a las que da origen” (Postone, 2006, p. 270).

5.1. LAS CRISIS EN EL SISTEMA CAPITALISTA.

Desde el siglo XIX en que el capitalismo comenzase a ser la forma social predominante, las crisis han estado presentes con una mayor o menor intensidad. Tanto los teóricos clásicos al principio como los neoclásicos en la actualidad han mantenido que dichas crisis no son inherentes al capitalismo sino que son producidas por variables externas como, por ejemplo, la intervención del Estado en la economía. Para ellos, estas variables externas impiden a la economía llegar a una situación de equilibrio donde todos los recursos estén empleados y el mercado se vacíe. Por su parte, Keynes en su obra Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (1936) responsabilizaba al capitalismo de estos desequilibrios, sobre todo en lo relativo al desempleo masivo, animando al Estado a intervenir para suavizar los ciclos económicos.

Si bien Marx no elaboró propiamente una teoría de las crisis en el capitalismo, a lo largo de su obra podemos encontrar diferentes referencias de cara a lo que sucede cuando el proceso de acumulación de capital se ve interrumpido por su propia dinámica dando lugar a periodos de crisis. Dentro de los autores que a lo largo de la historia han leído a Marx, encontramos diferentes enfoques respecto de las crisis. Lo que parece que está claro es que tanto para Marx como para aquellos que han interpretado su obra, las crisis son intrínsecas al capitalismo, forman parte de su naturaleza.

Las interpretaciones serán diferentes según se hagan desde una lectura del Marx “exotérico” o desde el Marx “esotérico”. Las primeras corresponderían con un análisis de los fenómenos de superficie, positivista y, en este sentido, Kurz (2014) enumera tres justificaciones de las crisis. La primera explicaría las crisis en función de que el intercambio de la mercancía se produce en dos momentos temporales diferentes: venta y compra, lo cual podría llevar a una interrupción de la circulación si el comprador de la mercancía resulta ser insolvente. Una segunda explicación vendría de la mano de una teoría de la desproporcionalidad de los mercados en el sentido en que se producen mercancías sin tomar en consideración las necesidades lo cual puede dar lugar a una sobreproducción. Así, las mercancías se volverían invendibles, no tendrían valor y pasarían a ser superfluas. La tercera justificación de las crisis sería en términos de producción y distribución. Los trabajadores no reciben el salario suficiente como para poder comprar la masa de mercancías producidas, tienen poco poder de adquisición. Por otro lado, una lectura del Marx “esotérico” trataría de analizar los fundamentos de base de esas crisis, se trataría de un enfoque más bien categorial y en este plano se hallaría la contradicción intrínseca del capital.

Los marxistas tradicionales derivan su interpretación de la existencia de una relación estrecha entre ellas, las crisis, y la “ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio”. Entorno a la validez de esta ley existe cierta controversia que veremos aunque no sin antes haber explicado en que consiste dicha ley.

Pues bien, la tasa de beneficio $[p / (v + c)]$ es la relación entre el plusvalor, p , y lo que le cuesta producir la mercancía al capitalista, la composición orgánica del capital, $v + c$, donde c representa el valor aportado por las materias primas incorporadas en el proceso

productivo y v el coste de reproducción de la fuerza de trabajo. Es conveniente recordar que lo único que produce valor es el trabajo humano pero debido a la mistificación que se produce en el proceso productivo capitalista, el capitalista piensa que es el movimiento del capital el que produce el beneficio. Entienden el salario como el pago por el valor del trabajo, cuando es el coste de la reproducción de la fuerza de trabajo (v). Así, los capitalistas siempre intentarán que la tasa de beneficio aumente y para ello bien pueden prolongar el tiempo de trabajo (hasta un punto) que resultaría en la producción de plusvalor absoluto, o bien aumentar la fuerza productiva, que resultaría en la producción de plusvalor relativo (esta última es la más frecuente).

El aumento de la fuerza productiva se logrará a través de la introducción de innovaciones tecnológicas. A nivel global, la ventaja comparativa que en un principio se pueda tener termina desapareciendo por la presión de la competencia lo cual hace que el valor vaya disminuyendo. Con el fin de producir el mismo beneficio o plusvalor, es necesaria una inversión en maquinaria cada vez mayor. En otras palabras, la parte relativa de la inversión en maquinaria (c) de la composición orgánica del capital aumenta y esto hace que la parte relativa de la fuerza de trabajo (v) disminuya lo cual se traduce en una caída de la tasa de beneficio.

Lo que estaría en la base de la crisis sería el problema del proceso de acumulación que se traduciría en dicha ley. El plusvalor que obtienen los capitalistas se vuelve a invertir en capital para poder mantener el ritmo al que empuja el mercado acumulando cada vez más capital. Ante una caída de la tasa de beneficio, el proceso de acumulación será cada vez más lento hasta desembocar en una crisis. A esto se puede añadir el efecto que tendría si se tuviese que acudir a un crédito para poder financiar la inversión en capital si el plusvalor obtenido no fuera suficiente. Además, si esto se previese en los mercados de crédito, el camino hacia la crisis se aceleraría.

Pues bien, Heinrich (2004) intenta hacer una crítica de la validez de dicha ley llevando este razonamiento a l plano del capitalista particular dado que si hay una caída tendencial de la tasa de beneficio, se tiene que traducir a nivel individual. Así,

descompone la tasa de plusvalor y hace un análisis de partiendo de sus componentes⁵ como se describe a continuación. Ante un aumento de la maquinaria, la tasa de plusvalor y la composición de valor del capital aumentan. Parece claro que ante un incremento de la composición de valor del capital (c/v), la tasa de beneficio cae siempre que p/v se mantenga constante. Pero en el caso de la tasa de plusvalor, sólo cae la tasa de beneficio si la variación de la composición de valor del capital es mayor que la de la tasa de plusvalor (p/v). Por tanto, lo que dice Heinrich es que para validar dicha ley tendría que ocurrir que la variación de c/v fuese siempre mayor que la variación de la tasa de plusvalor, lo cual no ocurre necesariamente sino que dependerá del aumento de productividad que provoque la introducción de dicha maquinaria y de si se ha tenido que introducir mucha o poca maquinaria para conseguir tal aumento de productividad.

Asimismo, Heinrich (2004) hace una crítica de la demostración que Marx trata de hacer para corroborar dicha ley partiendo de la masa de plusvalor⁶. Marx decía que ante la introducción de maquinaria, si la cantidad de fuerza de trabajo se reduce de manera considerable, la masa de plusvalor acabará por disminuir sin importar el aumento de la tasa de plusvalor. Pero si volvemos a la tasa de beneficio, una caída de la masa de plusvalor sólo afectará negativamente si $c + v$ (capital adelantado) permanece constante o también si las variaciones entre v y c se compensan. Esto no es posible garantizarlo y por tanto, la “ley de la caída tendencial del beneficio” es refutable.

Con ello no queda invalidado todo lo que Marx elucubraba acerca de las crisis. Las crisis son parte inherente del capitalismo y son, además, inevitables por el desconocimiento del punto del ciclo económico en que se encuentra la economía. Se producen como consecuencia de la dinámica capitalista: se llega a un punto en el proceso de acumulación en el que su valorización no es posible y además la cantidad de mercancías es tal que no es asumible por la demanda del mercado: “la producción capitalista y el consumo capitalista [...] se comportan de manera opuesta: a una

⁵ Tasa de beneficio = $p / (v+c) = (p/v) / [(c/v) + (v/v)] = (p/v) / [(c/v) + 1]$, donde c/v es la composición de valor del capital y p/v la tasa de plusvalor.

⁶ Masa de plusvalor: $p = p/v \cdot v_c \cdot N$, donde p/v es la tasa de plusvalor, v_c el salario per capita y N la cantidad de fuerza de trabajo. Además, $p/v \cdot v_c$ es el plusvalor medio per capita. Ver Heinrich (2004, p. 154-158).

producción tendencialmente ilimitada se le opone un consumo limitado” (Heinrich, 2004, p. 177).

Sin embargo, Kurz (2014) califica la crítica que hace Heinrich (2004) como positivista. Para él, es a un nivel global que hay que considerar las diferentes categorías involucradas en esta ley para que tenga validez. Lo primero es que hay un ámbito en que dichas categorías se manifiestan de modo relativo como en la tasa de beneficio y hay otro ámbito en el que se manifiestan de modo absoluto como en la masa de plusvalor. Así, el aumento de la inversión en maquinaria como resultado de la competencia sigue un desarrollo lógico dentro de los parámetros del fetiche del capital. Esto hará que la composición del valor del capital (c/v) varíe a favor de la maquinaria. Sin embargo, la tasa de beneficio es una medida relativa y aunque la composición del capital cambie, si tiene lugar una expansión del uso de la fuerza de trabajo absoluta el capital podrá seguir cumpliendo su objetivo de valorización. Entraría en escena un mecanismo de compensación de la disminución de la producción de valor relativo a través de la expansión de la fuerza de trabajo. Por tanto, la “ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio” sólo expresa la contradicción fundamental del capitalismo de forma indirecta y como tal no constituye un límite interno al capital.

La contradicción intrínseca al capital está en la masa de plusvalor. Si la inversión global ($c + v$) se detiene convirtiéndose en una tendencia, desembocará en una crisis: “una disminución de la masa de plusvalor absoluta del capital global, independientemente de la constitución del capital adelantado, conduce siempre a una crisis y, tendencialmente, al colapso de la valorización” (Kurz, 2014, p. 287)⁷.

Pues bien, no sólo Heinrich (2004) y Kurz (2014) dan cuenta de diferencias en cuanto a la interpretación de la “ley de la caída tendencial del beneficio” sino que además divergen en la manera en la que contemplan las crisis en el capitalismo. Incluso si ambos pueden agruparse dentro de la “nueva lectura de Marx” y a grandes rasgos comprenden que lo que origina las crisis es una oposición entre valor y riqueza material.

⁷ Traducción propia.

En su comprensión, Heinrich (2004) entiende las crisis como un proceso destructivo - con sus consecuencias: aumento del desempleo, destrucción de riqueza social (o valor), cierre de empresas- pero incide en los efectos positivos que provocan ya que llevan al equilibrio a la producción y al consumo y permiten que la economía vuelva a crecer hasta la siguiente crisis. Niega, además, que Marx haya escrito una teoría del colapso según la cual las crisis lleven al fin del capitalismo.

Por otro lado, y en oposición con lo que Heinrich (2004) apoya, están las conclusiones a las que llega Robert Kurz (2014). Cada crisis es diferente en el sentido en que en cada una de ellas se llega a un nivel de productividad nuevo y mayor que no se retrae una vez pasada de crisis con lo cual el nuevo periodo de crecimiento partirá de ese nivel de productividad mayor. Más detalladamente, cuando un capitalista introduce por vez primera una innovación (maquinaria, tecnología) produce más mercancías que las oferta a un precio menor además de permitirle obtener una parte mayor de la masa de valor total. A nivel individual, esto equivale a un mayor beneficio, sin embargo, cuando los demás competidores se ponen al día, el nivel de productividad de la sociedad aumenta, el valor disminuye y cuando llega la crisis no se vuelve al nivel inicial de productividad sino que se convierte en un “nuevo nivel estándar general”. Esto lleva a que cada vez se necesita menos gasto de fuerza de trabajo para producir una masa mayor de mercancías. En momentos pasados de la historia del capitalismo esto era compensado con la apertura hacia nuevos mercados pero desde los años 70 del siglo pasado y con el predominio de la microelectrónica en el proceso productivo llevar a cabo dicha compensación es cada vez más difícil (estudiaremos otros factores relevantes en este sentido más adelante). Según Jappe (2015), esto abocaría al fin del capitalismo pero “sería entonces una muerte de éxito, dejaría tras de sí un escenario de desintegración social sin precedentes” (Maiso y Maura, 2014, p. 280).

Así, encontramos que esto está cercano a la teorías del colapso que Heinrich (2004) criticaba y sobre las que decía que

se encuentran frente al problema fundamental de tener que indicar una tendencia inevitable de desarrollo, a la cual el capitalismo no puede sustraerse y

que hace imposible su existencia ulterior, independientemente de los que pueda pasar en el proceso histórico (Heinrich, 2004, p. 181).

Y en esta línea hace su crítica de la “revolución microelectrónica” de Kurz equiparándola con el marxismo del movimiento obrero.

Por su parte, Kurz (2014) tampoco parece satisfecho con la interpretación que hace Heinrich de las crisis económicas tachándola de positivista debido a que su análisis se queda en los movimientos que aparecen en superficie tales como las fases expansivas o contractivas de los ciclos económicos sin prestar atención a las categorías. Añade que el uso de estadísticas “burguesas” no ayuda a corroborar lo que Heinrich dice porque éstas se limitan a dar información sobre momentos puntuales sin ser capaces de explicar lo que subyace detrás. En cambio, el desarrollo de una teoría de la crisis desde un punto de vista categorial puede estar apoyado de forma indirecta por los fenómenos sociales que se ven.

En fin, como dicen Maiso y Maura (2014), Kurz ofrece una reinterpretación categorial de la obra de Marx trasladándola al presente: “su reapropiación de las categorías marxianas para elaborar una crítica de la economía política a la altura del presente supone quizá la mejor elaboración teórica de las contradicciones del capitalismo y sus devastadoras consecuencias” (p. 280). En esta línea vamos a continuar y así, tratar de dar una explicación de lo acontecido en estas últimas décadas.

5.2. LA CRISIS DEL FORDISMO. LA TERCERA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.

Según el hilo que se ha ido siguiendo, las crisis económicas en la forma social capitalista son intrínsecas a la misma y además se deben a la contradicción intrínseca del capitalismo: una divergencia entre las masas de riqueza social y valor. Si bien estas crisis siempre han estado presentes, la intensidad y la sucesión de las mismas han aumentado desde los años 70 del siglo XX. Para dar una explicación del porqué de este cambio, primero vamos a exponer los sucesos económicos más relevantes que acontecieron antes y después de esa década. Es decir, describiremos la evolución

histórica de la economía acatándola desde un punto de vista fenomenológico. Después, se expondrá lo que subyace a dichos sucesos de modo que se entrelace con el análisis categorial que se ha venido haciendo.

A raíz de la crisis bursátil de Nueva York en 1929, no sólo la economía estadounidense, sino que la economía mundial se vio afectada. De hecho, es entonces cuando tiene lugar la Gran Depresión de los años 30 en EEUU de la que la economía no se recupera hasta una vez pasada la II Guerra Mundial. Debidos a las consecuencias que dicha crisis tuvo sobre la economía y sobre la sociedad (por ejemplo, la existencia de desempleo masivo), la corriente de pensamiento keynesiana se fue abriendo paso. Ésta abogaba por una mayor intervención del Estado en la economía ya que, al contrario de lo que venía diciendo la corriente de pensamiento hasta entonces vigente, una economía podría hallarse en equilibrio teniendo recursos ociosos y la demanda efectiva podría resultar insuficiente. El Estado tendría así que intervenir para aumentar esa demanda y reducir el desempleo. Resultado de este cambio en el pensamiento económico fue la acción política puesta en marcha por el presidente estadounidense Roosevelt dentro del marco del New Deal (1936 - 1938).

Una vez hubo finalizada la II Guerra Mundial en 1945, se inició un periodo de prosperidad económica a nivel mundial nunca visto hasta entonces y que tampoco se ha vuelto a repetir. EEUU se convirtió en la primera mundial y puso en marcha el Plan Marshall (1948-1951) —germen para la creación de la OCDE en 1961— para la reconstrucción de Europa que además le permitiría reorientar su economía de guerra y frenar el avance socialista. Esta época dorada del capitalismo se caracterizó por un aumento muy importante del peso del Estado en la economía, la preponderancia de la corriente keynesiana y la consolidación del modelo fordista de producción.

El modelo fordista debe su nombre a Henry Ford quien empezó a usar el montaje en línea para la producción en masa o en serie de su modelo T además de aumentar el salario de sus trabajadores dado que si mejoraba su poder adquisitivo podría dar salida a una cantidad mayor de productos. El periodo fordista se caracterizó entonces por la proliferación del consumo de masas, el incremento del beneficio de las empresas, la mejora de las condiciones de vida y la reducción del desempleo. Un aumento de los

salarios reales y un incremento simultáneo de las ganancias de las empresas no es excluyente porque al introducir nueva maquinaria, la productividad aumenta lo que permite producir la misma cantidad de mercancías en menos tiempo. Si la jornada laboral no disminuye y la introducción de maquinaria se generaliza, las ganancias aumentarán dado que la explotación (el plustrabajo) aumenta. Por otro lado, los trabajadores podrán adquirir los “medios de reproducción” a un precio inferior al inicial con lo que su nivel de vida se mantendrá. Además, tanto si la jornada laboral disminuyese como si los salarios reales aumentasen, esto seguiría teniendo validez. No hay que perder de vista que en este proceso el valor de la fuerza de trabajo se reduce.

En los años 70 del siglo pasado este modelo producción, el fordismo, llegó a sus límites dando por terminado el “milagro económico” que había estado viviendo el capitalismo. Jappe (2015) señala que a principios de esta década de los años 70 confluyen tres⁸ hitos que acaban por corroborar que el capitalismo está en sus límites. El primero fue el abandono del sistema monetario internacional basado patrón dólar-oro aprobado en el Tratado de Bretton Woods según el cual los cambios de divisas tendrían como referencia el dólar estadounidense y este a su vez tendría que mantener una paridad con el oro. Así, en 1971 cuando el presidente Nixon suspende unilateralmente la convertibilidad del dólar en oro, se pasa a un sistema de flotación libre lo que supuso asumir de forma implícita que el crecimiento de la producción prácticamente sólo es posible si no está ligado al dinero (Jappe, 2015). Se llegó a esta situación porque EEUU acumuló un déficit comercial tal que las reservas de oro que tenía para respaldar el dólar eran insuficientes a lo que se sumaba unos niveles de inflación altos.

Segundo, el Club de Roma publica *Los límites al crecimiento* (1972) donde se exponen los problemas que puede tener un crecimiento continuado de la producción (también de la población) de cara al medio ambiente declarándolo no sostenible.

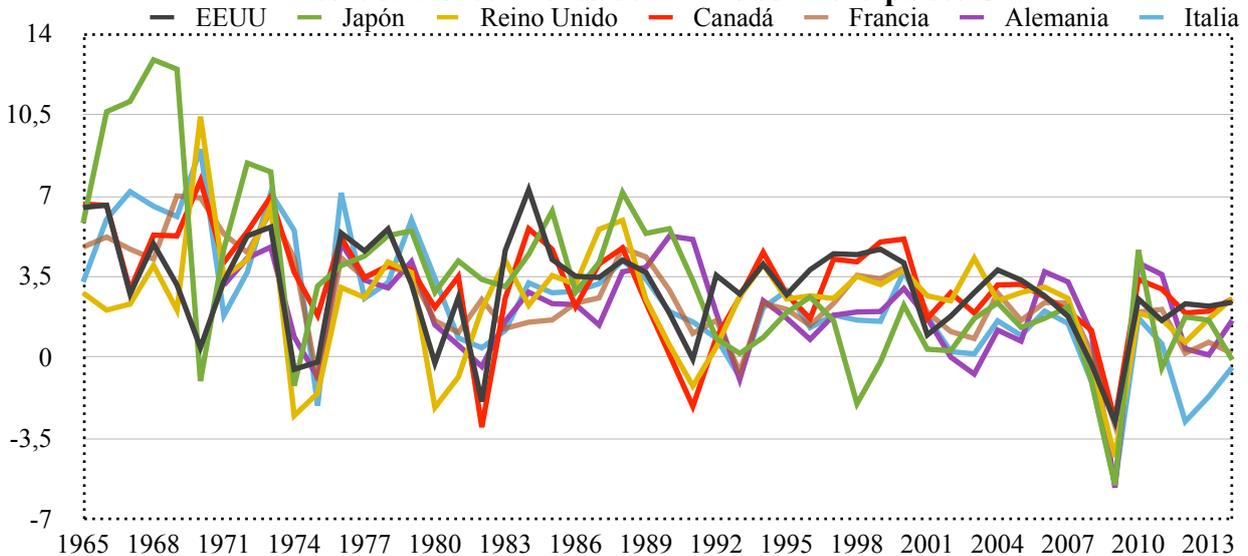
Por último, se produce la crisis del petróleo (1973) a raíz de que los países integrantes de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) decidiesen limitar la

⁸ Jappe (2015) menciona cuatro niveles. El cuarto sería más difícil de concretar por tratarse de una crisis antropológica unida a una dificultad para imaginar formas alternativas al capitalismo derivada de que los sujetos del capitalismo se ha acabado por acostumbrar a las formas de trabajo y consumo de esta sociedad.

oferta de crudo debido al posicionamiento de Estados Unidos y de los países de Europa Occidental de cara a la Guerra de Yom Kippur. Esto fue la gota que colmó el vaso: la subida del precio del petróleo en el que se basaba toda la producción de la economía llevó a que ésta entrara en recesión. Si bien tenía una base política, daba a entender que la energía barata podía alcanzar su fin (Jappe, 2015).

Entonces, y en lugar de analizar y tratar de comprender los problemas de base - existencia de una contradicción intrínseca de la forma social capitalista-, se achacó gran parte de la culpa a las medidas keynesianas hasta entonces implementadas. De esta manera, la corriente neoliberal entró en escena —Ronald Reagan en EEUU (1981 - 1989) y Margaret Thatcher en Reino Unido (1979 - 1990)— buscando por un lado, una reducción tanto del papel del Estado en la economía como de su tamaño porque lo contemplaba como el causante de que la economía no llegase a un equilibrio y por otro, una liberalización de los mercados.

Tabla 5.1. Crecimiento del PIB 1965 - 2013 países G7.



Fuente: Banco Mundial.

Desde entonces se ha asistido a una paulatina desregularización de los mercados financieros y las crisis se han sucedido de una manera nunca vista en el capitalismo (como se puede observar en la evolución del crecimiento del PIB de los países del G7 en la tabla 3.1). Sin embargo, la crisis del 2008 acusa una marcada diferencia respecto de las anteriores recesiones por su profundidad y su impacto a nivel mundial. Además, durante todo este periodo posfordista, y en especial durante esta última crisis, la emisión

monetaria y el endeudamiento de los Estados adquieren un rol principal como medidas necesarias para la salida hacia delante de la economía. Este es el caso de los países de la periferia europea como Grecia, Irlanda y Portugal que tuvieron que ser rescatados para hacer frente a su deuda pública o el caso de España cuyas cuentas públicas estaban bien hasta que estalló la crisis financiera en EEUU que precipitó el estallido de la burbuja inmobiliaria española y para poder sanear los bancos tuvo que solicitar la ayuda para un rescate financiero. Todos estos países han tenido que llevar a cabo, a cambio de dicha financiación, bajo requisito de la troika (Comisión Europea, BCE y FMI) medidas de austeridad con las consecuentes implicaciones sociales. De hecho estamos asistiendo en la actualidad a negociaciones entre el Eurogrupo y Grecia para lograr un acuerdo y posponer el pago de la deuda que el gobierno ha contraído.

Pues bien, es a partir de los años 70 que Kurz (2014) localiza el principio de la tercera revolución industrial la cual se solapa, por tanto, con la crisis del fordismo. Es un nuevo modo de producción basada en las nuevas tecnologías de la información y comunicación así como en la microelectrónica. La tercera revolución industrial trae de la mano un consumo de masas de productos tecnológicos e informáticos. La aplicación de la microelectrónica a los procesos de productivos hacen que estos se racionalicen aún más dando lugar a “núcleos hiperproductivos” (Trenkle, 2009) y aquellos segmentos que ya no resultan rentables son llevados a regiones donde los salarios son bajos. Por último, gran parte de la mano de obra que ya no resulta útil en la industria, migra al sector servicios. Así, la tercera revolución industrial también se caracterizará por el predominio del trabajo inmaterial, que se estudiará más adelante.

Sin embargo, hay una diferencia vital entre la segunda revolución industrial o fordismo y la tercera revolución industrial o posfordismo. En el fordismo, se producía un mecanismo de compensación, ya descrito, según el cual el aumento de la producción de mercancías iba acompañado por una ampliación, una extensión del uso de fuerza de trabajo con lo que la reducción del valor contenido en cada mercancía se veía compensada. En el posfordismo esto ya no tiene lugar.

La producción en masa de las nuevas mercancías no necesita de la entrada de fuerza de trabajo adicional, con lo cual dichas mercancías son cada vez más pobres en valor. Para

ilustrar esto, en palabras de Jappe (2015), los productos derivados de la informática contienen “dosis homeopáticas de trabajo humano” dado que por ejemplo, una vez un software es creado para su multiplicación apenas se requiere de trabajo humano. Así, el mecanismo de compensación por el cual la expansión de los mercados se contrarrestaba con un aumento de la mano de obra ya no es válido. De hecho, en vez aumentar el empleo de trabajo, éste se reduce y asistimos así a un aumento de trabajo superfluo. Esto desemboca en un uso de estrategias más abusivas por parte de las empresas para aumentar el plusvalor absoluto (aumentan la jornada laboral), la pérdida paulatina del poder de influencia de los sindicatos (los cuales nunca han llegado tampoco a entender el problema de base y que siempre ligaron su actividad a la fuerza de trabajo), el aumento del desempleo, la precarización del mercado laboral o la disminución de la cobertura social pública. En fin, un empeoramiento de las condiciones de vida.

Pero, ¿qué es lo que está detrás? ¿Qué es lo que subyace a la crisis del fordismo y cómo eso se ha intensificado con la tercera revolución industrial?

Antes de la crisis de los 70, los beneficios que provenían del sector industrial empezaron a reducirse. El proceso de valorización del capital ganaba dificultad y se prolongaba el tiempo de su rotación. La competencia obligaba a realizar grandes inversiones que tenían como resultado un gran aumento de la capacidad productiva pero también un incremento del precio de los productos al trasladar parte del coste de las inversiones a las mercancías. Esto llevó a un desacompañamiento entre oferta y demanda así como a una inflación. La crisis de los años 70 fue una crisis de sobreacumulamiento. El capital dejó de cumplir con su objetivo de valorización y cuando este proceso se interrumpe, puede tener lugar una crisis. Trenkle (2009) explica que lo que ocurre es que hay una parte del capital que sobra, es “excedentaria” y puede desvalorizarse. Si esto llega a ocurrir, la crisis no se detiene en unas pocas empresas o bancos, sino que atraviesa la economía.

Para evitar esa desvalorización, durante los años 70 el capital excedentario fue destinado a los mercados financieros internacionales. Este capital sólo funciona como tal en apariencia porque los beneficios que se obtienen de su aplicación no provienen del proceso de valorización ya que este involucra la explotación del trabajo. Las

ganancias que arroja el capital ficticio o financiero provienen de impuestos, apuestas a futuro, privatizaciones, nuevos créditos, etc. El uso de capital ficticios posibilita el aplazamiento de la crisis haciendo que la dinámica capitalista continúe. El endeudamiento estatal juega, por tanto, un papel fundamental puesto que toma prestado dinero que introduce en la economía y se consume así como los créditos para consumo privado o las hipotecas. Se trata de un mecanismo de escape que permite la huida hacia delante porque hace que aumente la capacidad adquisitiva y que así continúe o incluso mejore la marcha de la economía.

Sin embargo, la liberalización de los mercados financieros es necesaria porque de lo contrario la expansión monetaria se encontraría con límites estrechos. Así, el paso a un sistema de flotación libre y el triunfo de las políticas neoliberales fueron un mero reflejo de que la economía había llegado a un límite. Durante los años 70 y 80 cada vez que amenazaba una crisis se inyectaba dinero bien a través del endeudamiento bien a través de una política de “dinero barato”. Además,

la revolución de las fuerzas productivas generada por la microelectrónica produce una suerte de crisis permanente de sobreacumulación, es decir, un excedente constante de capital no realizable en la esfera del capital productivo que debe orientarse hacia el capital ficticio, contribuyendo significativamente al crecimiento exponencial de la burbuja financiera (Trenkle, 2009).

A esto se le añade la idea de Kurz (2014) de que cada vez que acontece una crisis no se vuelve al nivel inicial de productividad sino que éste se va acumulando y además, considera que en los años 70 ya se había llegado a tales niveles de productividad que la acumulación real ya no era posible⁹. El dedo vuelve a apuntar a que la huida hacia delante que desde entonces se vive tiene base en la financiarización de la economía de la que hemos estado hablando. Esto ha llevado a un desarrollo basado en burbujas financieras y endeudamiento. Dado que cada vez es más difícil que se produzca una acumulación real (los beneficios que obtienen las empresas tan sólo son en apariencia),

⁹ “À ce niveau de productivité qualitativement nouveau, il était devenu impossible de créer l'espace nécessaire à une accumulation réelle” (Kurz, 2014, p. 8)

durante estas últimas décadas “mecanismos de compensación” implementados han estado muy presentes .

Pues bien, Kurz (2014) señala que después de los últimos acontecimientos vistos provocados por la crisis del 2008 estamos ante una “ruptura profunda en la reproducción capitalista mundial” (p. 272)¹⁰. La contradicción intrínseca de dicha forma social no puede llegar a comprenderse si tan sólo se atiende a los fenómenos particulares que aparecen en superficie ya que estos no son capaces de mostrarnos la tercera revolución industrial como el paso hacia la culminación de dicha contradicción. Esto es porque vemos que la economía se recupera aunque se sucedan cada vez con mayor celeridad nuevas crisis. La crisis del 2008 es un reflejo de un problema de acumulación a nivel mundial tanto da si la progresión de países como China parezca una señal de que se la economía marche hacia el camino correcto dado que la contradicción se haya detrás.

De hecho, Trenkle (2009) nos ofrece una explicación en línea con lo que se ha estado explicando sobre el boom de los países asiáticos como China o India. Estos países han estado exportando su producción a la Unión Europea y a los Estados Unidos quienes financian estas importaciones con capital ficticio (especulación y crédito) y endeudamiento. Además, en los últimos años gran parte del dinero proviene a su vez de dichos países (en un principio tan sólo de Japón pero de forma prominente de China) que lo invierten en el sector financiero de EEUU o bien, acumulan sus reservas en dólar. Con lo cual, los países asiáticos se están autofinanciando. Todo esta interrelación sólo podrá continuar mientras el dólar siga gozando de confianza.

En fin, lo que parecía ser culpa de las burbujas financieras, originadas por la especulación y el crédito, resulta ser lo que da origen a ellas que no es más que la contradicción intrínseca del capitalismo.

Una última anotación respecto de los límites del capitalismo. La contradicción interna del capitalismo no es la única que empuja a esta forma social a sus límites sino que además también se topa con límites externos. Como ya se ha explicado, al aumentar la

¹⁰ Traducción propia.

productividad debido a la introducción de sucesivos avances tecnológicos, el valor que contiene cada mercancía disminuye y para compensar esta caída del valor, se aumenta la cantidad total de mercancías producidas. Ese aumento del número de productos implica un incremento del consumo de recursos naturales que se necesitan para producirlos. A su vez, ese incremento es mayor con la llegada de la tercera revolución porque hay que compensar una mayor pérdida de trabajo lo cual implica una explotación de los recursos mayor. Así, la crisis energética y la escasez de recursos supone un obstáculo añadido. Por tanto, tratar de buscar un crecimiento económico que se dé la mano con un desarrollo sostenible es una *contradictio in adiecto* tal y como incide Jappe (2015). La razón es que la dinámica capitalista tiene tendencia a crecer sin ningún tipo de límites pero no puede hacerlo sin el abuso de consumo de recursos consecuente.

De esta visión se deriva la consideración de que la forma social precedida por el capitalismo pasaría por una organización o administración de los recursos naturales sostenible en la que además tanto el trabajo abstracto como el valor también tendrían que ser replanteados (el socialismo realmente existente no basó su planificación en una superación de dichas categorías). Además, el paso de una a otra sociedad no puede venir de la mano de ningún sujeto perteneciente al capitalismo puesto que ya ha interiorizado sus categorías (Kurz, 2014). Sin embargo, dejar que sea la misma dinámica capitalista la que fuerce a su superación por haber alcanzado los límites podrían acarrear consecuencias pésimas para toda la sociedad. Sin embargo, no se hayan explicaciones de a dónde dirigirse dentro de la explicación del capitalismo y de su contradicción intrínseca.

5.3. EL PROBLEMA DE LA DESVALORIZACIÓN DEL TRABAJO.

Como ya se explicó al principio de este desarrollo, el trabajo abstracto es una categoría fundamental para la explicación de la forma social capitalista según la obra de Marx. Además, se ha ido exponiendo que a medida que se introducían nuevas tecnologías o maquinarias en el proceso de producción de las mercancías, la productividad aumentaba haciendo que cada una de ellas contuviese una cantidad menor de valor y que esto ocurría de forma dramática durante la tercera revolución industrial. Vimos, asimismo,

que la diferencia crucial entre el fordismo y el posfordismo es que el mecanismo de compensación de la pérdida de valor consistente en un incremento de la incorporación de trabajo que se venía dando durante el fordismo dejó de tener validez. Pues bien, en este sentido, ahora vamos a hacer una aproximación de los efectos que tiene la microelectrónica en el trabajo y las consecuencias de los mismos.

Para comenzar, durante el posfordismo el trabajo se ha ido haciendo más y más superfluo. Como indica el título de este apartado, se debe principalmente a que el trabajo ha sufrido una desvalorización. Hay que tener en cuenta que, por ejemplo, para llevar a cabo la reproducción de productos informáticos como los softwares se requiere muy poco empleo de trabajo lo cual lleva a una disminución de la masa de valor y de plusvalor en el largo plazo. Además, se asiste a un entorpecimiento del proceso de acumulación. Según Kurz (2014) esto lleva a que a partir de los años 90 se alargue la jornada laboral haciendo que se produzca más para el capitalista al verse aumentadas las horas de trabajo no pagado o plustrabajo. En este sentido, Jappe (2015) constata que gran parte de la población trabajadora a nivel mundial se convierte en superflua y quien no trabaja tampoco es útil como consumidor y con lo cual estos individuos pasan a ser un “lastre” para el capitalismo que no sabe qué hacer con tal masa superflua de trabajadores. Así, vemos como se dan altas tasas de desempleo en diferentes economías avanzadas, entre ellas, España o Grecia con un 24,5% y 26,5% respectivamente para el año 2014¹¹.

Por otro lado, la tercera revolución industrial ha visto como los trabajos relacionados con la tecnología microelectrónica o con los servicios adquirían papeles centrales en el mercado de trabajo. El predominio del trabajo inmaterial ha sido visto como una superación de la teoría marxiana, sin embargo, aún son aplicables sus categorías en este periodo posfordista. El trabajo, aunque inmaterial, continua reuniendo en sí trabajo concreto y trabajo abstracto. El problema que presenta esta clase de trabajos es que producen muy poco valor. Haciendo un paréntesis, se entiende como trabajo productivo desde el punto de vista capitalista aquel trabajo que produce plusvalor y desde el punto de vista del proceso de trabajo es aquel produce valor de uso: “No depende del carácter

¹¹ Fuente: Eurostat.

del valor de uso producido, sino de que produzca mercancías que al mismo tiempo contengan plusvalor” (Heinrich, 2004, p. 131). Para ello, el trabajador tiene que ser asalariado aunque puede que sea asalariado sin ser productivo. Así, tenemos que durante el posfordismo se da mucho trabajo poco productivo, sobre todo en el sector de los servicios. Estos trabajos no ayudan a llevar a cabo el proceso de valorización porque consumen el capital invertido en lugar de reproducirlo. En este sentido son trabajos improductivos. Cuando el objetivo del capitalismo es el proceso de valorización, hablar de un modelo de acumulación no es posible si está basado en trabajo intelectual o cultural, por ejemplo.

Por este motivo, Jappe (2015) critica a aquellos economistas que creen que las categorías marxianas ya no son aplicables simplemente porque se hayan desarrollado formas nuevas de trabajo. En este sentido, pone como ejemplo el caso de los trabajadores autónomos, que tras las reformas Hartz que hubo en Alemania a principios de este siglo, pasaron a ser asalariados y capitalistas a la vez “ahora sometido directamente a las leyes del mercado”. Fue una salida para todos aquellos parados que recibían a cambio una ayuda económica, sin embargo, se ven obligados a ofrecer sus mercancías muy baratas y ahora ya no tienen a quien hacer sus reivindicaciones.

El caso es que llegado este momento el propio sistema no es capaz de acoger toda la cantidad de trabajadores que hay haciendo de ellos trabajadores superfluos. A esto se suma que los trabajadores que hay, debido a la proliferación de trabajos en las ramas de la informática y de los servicios, producen muy poco valor con lo cual la divergencia entre las masas de riqueza social y riqueza material de la que hablábamos al principio de este capítulo se agrava. Así, la contradicción intrínseca del capitalismo se hace más evidente a nivel de un análisis categorial.

Quien no ve esto y justifica que la introducción de la microelectrónica ha creado miles de puestos en el este y sur de Asia tampoco tiene en cuenta que el trabajo que se produce allí tiene una productividad muy baja con lo cual produce muy poco valor y cada vez menos. Además, para que el empleo de este trabajo sea rentable es necesario que los salarios sean muy bajos y las condiciones laborales cada vez más miserables. Esto conduce a la “miseria social masiva y la depravación” (Trenkle, 2009).

6. CONCLUSIONES.

Al comenzar este trabajo se planteaba la pregunta de si la crítica de la economía política elaborada en su día por Karl Marx seguiría siendo vigente para explicar los problemas económicos actuales. A lo largo del desarrollo de este trabajo se ha intentado mostrar como las principales categorías marxianas como el valor, el trabajo abstracto o el plusvalor pueden servir como base de la explicación de los movimientos que se pueden observar en superficie. En línea con esto, se ha dado ejemplo de que un análisis de las crisis económicas, las burbujas financieras, la desregularización de los mercados o el desempleo masivo es posible y puede hacerse a través de la reinterpretación de las categorías marxianas según un punto de vista de una crítica del trabajo en el capitalismo, tal como lo hacen los autores agrupados bajo la “nueva lectura de Marx”.

En los últimos tiempos la contradicción intrínseca del capitalismo es cada vez más acuciante, tal y como se ha explicado. La oposición entre valor y riqueza material se acentúa cada vez más debido no sólo al intento de realizar el objetivo capitalista de valorización del capital sino porque los modelos de producción, que buscan el objetivo, llevan asimismo a una desvalorización del trabajo, en especial el modelo de producción posfordista. Recordamos aquí en líneas generales que la introducción de innovaciones en el proceso de producción industrial hace que aumente la productividad. Esto hace que el tiempo para producir una misma mercancía, un valor de uso, se reduzca. A la vez, el tiempo es la medida del valor con lo cual este se reduce y esto se ve agravado desde que la tercera revolución industrial introdujese la microelectrónica. Entonces, no es que el valor se haya convertido en una categoría anacrónica sino que la masa de valor en la sociedad actual es muy pequeña si se somete a una comparación con la cantidad total de valores de uso. Esta es la explicación de fondo de los movimientos de superficie tales como las crisis o las burbujas financieras.

Por otro lado y según la explicación dada en el desarrollo previo, las crisis son inevitables dado que se producen cada vez que hay una ruptura en el proceso de acumulación lo cual es inherente a la dinámica capitalista de dicho fin de valorización del capital. Así, en las últimas décadas los gobiernos y bancos centrales intervienen desregularizando los mercados financieros internacionales, endeudándose o emitiendo

dinero en una búsqueda de la postergación de una crisis tal que atravesaría la economía entera provocando graves consecuencias sociales. Al final, las teorías neoliberales se quedan en la superficie de los acontecimientos económicos y justifican la reducción del papel del Estado en base al argumento de que es la intervención estatal la que provoca desequilibrios que llevan a las crisis aunque paradójicamente cuando éstas irrumpen en la economía es, también, la intervención estatal la que vuelve a activar la dinámica capitalista.

Por tanto, el paso a otra forma social no podría venir de la mano de la política porque “con las medidas que toma contribuye más bien a una reproducción consistente de las contradicciones básicas del proceso de crisis, reproduciéndolos siempre a un nivel siempre superior” (Trenkle, 2009). Además, para la superación de la sociedad capitalista tendrían que superarse asimismo los modos de producción y distribución capitalistas lo cual requiere de la abolición de las categorías en las que estos modos se basan, por ejemplo, el valor, que entonces perdería toda vigencia. Encontrar el motor que empuje a este cambio entraña gran dificultad pues tanto individuos como organismo tenemos internalizadas las estructuras capitalistas (la reificación de las relaciones sociales es cada vez más consistente). Durante la lectura de las interpretaciones de diferentes autores no he encontrado ningún guión de cómo podría darse ese paso o qué tipo de sociedad sería la que siguiese a la capitalista. De todas maneras, el paso a otra sociedad no tendría que convertirse en sinónimo de una vuelta a una sociedad agrícola o de un abandono de los avances alcanzados hasta ahora.

Por otro lado, se ha hablado de los límites externos que el capitalismo también tiene, y que se materializan principalmente en el consumo excesivo de recursos naturales. Una tendencia que de seguir así es más que posible que aboque al agotamiento de fuentes naturales de recursos no renovables o niveles de contaminación intolerables para la salud humana. Negar el cambio climático producido por la emisión de gases hoy en día es una necesidad. Así, el paso a otra nueva forma social tendría que tener en cuenta una distribución consciente de los mismos.

Otro reto para esa teórica nueva sociedad sería la ocupación de población superflua carente de trabajo. Debido a la gran racionalización que ha tenido lugar una vez que la

microelectrónica fuese introducida en el proceso productivo, la desvalorización del trabajo ha llegado a ser otra de las características de la presente sociedad capitalista así como una gran masa de fuerza de trabajo empleada en el sector servicios, empleos con poco contenido en valor. Tendría que buscarse una manera en la que esa población pasase de ser un lastre para la sociedad a integrarla nuevamente en su seno.

En fin, después de todo el desarrollo hecho se puede concluir que la teoría marxista según se la ha interpretado aquí ofrece una herramienta muy capaz a la hora de explicar los fenómenos que se desarrollan en la superficie de la economía capitalista así como las estructuras internas de la misma. Aunque pueda parecer anacrónica por el tiempo en que fue escrita, hoy en día sigue siendo aplicable a nuestra sociedad y sigue dando respuesta al porqué de los problemas actuales.

7. REFERENCIAS.

Arrizabalo Montoro, X. (2014). *Capitalismo y economía mundial*. (1ªed.). Madrid: Instituto Marxista de Economía.

Banco Mundial (2015). *Indicadores del desarrollo mundial*. Recuperado el 15 de junio de 2015, de <http://databank.bancomundial.org/data//reports.aspx?source=2&country=&series=NY.GDP.MKTP.KD.ZG&period=>

European Commission (2014). *Database. Population and social conditions. Labour market. Employment and unemployment*. Recuperado el 10 de junio de 2015, de <http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/submitViewTableAction.do>

Heinrich, M. (2008). *Crítica de la economía política: una introducción a "El capital" de Marx*. (1ªed.). Madrid: Escolar y Mayo.

Jappe, A. (2015). *Trabajo abstracto o trabajo inmaterial*. [Entrada en un blog]. Recuperado el 15 de junio de 2015, de <https://enelhorizontedelacrisis.wordpress.com/calendario-sesiones-2015/anselm-jappe-trabajo-abstracto-o-trabajo-inmaterial/>

Jappe, A., Maiso, J. y Rojo, J. M. (2015). *Criticar el valor; superar el capitalismo*. [Audio en podcast]. Recuperado el 11 de abril 2015 de 2015, de <https://soundcloud.com/enclavedelibros/audio-conferencia-jappe-11042015-enclave-de-libros;>

Jiménez, J. C. (2011). Etapas del desarrollo de la economía mundial. En J. A. Alonso Rodríguez (Ed.), *Lecciones sobre economía mundial: introducción al desarrollo y a las relaciones económicas internacionales*. (5ªed.), pp. 55-78. Cizur Menor Navarra: Civitas-Thompson Reuters.

Kurz, R. (2014). *Dinheiro sem valor: linhas gerais para uma transformação da crítica da economia política*. (1ªed.). Lisboa: Antígona.

Kurz, R. (2014). *Vies et mort du capitalisme: chroniques de la crise*. (1ªed.). Paris: Nouvelles Éditions Lignes.

Manso, J. y Maura, E. (2014). Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz. ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política, (50), 269-284. doi: 10.3989/isegoria.2014.050.15

Marx, K. (1984). El Capital: crítica de la economía política. Libro primero: El proceso de producción del capital. Vol. 1. (4ªed.). Madrid: Siglo Veintiuno de España.

Postone, M. (2006). Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales.

Ruiz Sanjuán, C. (2014). *La evolución teórica del marxismo: del materialismo histórico a la crítica de la conciencia fetichista*. ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política, (50), 143-165. doi: 10.3989/isegoria.2014.050.08

Sweezy, P. M. (1972). *Teoría del desarrollo capitalista* (1ªed). México: Fondo de Cultura Económica.

Trenkle, N. (2009). *Terremoto en el mercado mundial. Sobre las causas subyacentes a la crisis actual de los mercados financieros*. Herramienta Web 2., (Septiembre 2009), 25 de junio 2015. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-2/terremoto-en-el-mercado-mundial-sobre-las-causas-subyacentes-la-crisis-actual-de-l>